

» Europa y Estados Unidos ante la Gran Crisis: el rescate del Estado de Bienestar

Madrid » 01 » 2016

Dentro de unos meses se cumplirán nueve años del inicio de la mayor crisis financiera que hemos vivido en occidente, después de la Segunda Guerra mundial. Es necesario reconocer que cuando se inició, en el verano de 2007, hubo algunos visionarios que vaticinaron que, como mínimo, se necesitarían diez años para empezar a recuperarse de la misma. Para otros, sin embargo, ese horizonte les pareció excesivo. La realidad ha venido a demostrar que, en los inicios de 2016, todavía las economías occidentales no han superado dicha crisis.

La aproximación al fenómeno impresionante y destructor de la crisis debe enfocarse, primero, desde las causas que la originan; segundo, desde la reacción política que deriva de ella y, por último, viendo sus efectos sobre el tejido social, ya que sus cicatrices cierran muy lentamente.

El análisis de esta triple dimensión y, particularmente, la solución a los problemas de fondo inherentes a la misma, deben servir de guía para encontrar la salida a una situación socioeconómica que, como mínimo, debe calificarse de laberíntica.

El origen de la crisis encuentra su caldo de cultivo en la desregulación excesiva de la economía en los dos últimos decenios del siglo XX. Ello tuvo como consecuencia la aparición de un amplio espacio de actuación para el sector financiero en detrimento, tanto del resto de sectores de la economía real, como del propio consumidor de activos financieros e inmobiliarios. Las actuaciones de carácter especulativo por parte de algunas instituciones financieras muy relevantes, acabaron por minar la estabilidad de la economía real que se encontró desnuda frente a la caída, cuales fichas de dominó, de grandes colosos de la banca de inversión.

Un modelo basado en un crecimiento elefantiásico de la deuda, tanto la del sector público, como la del privado, se derrumbaba por no haber optado por el desarrollo de una economía productiva sana.

Si en algo se necesita clarividencia y lucidez en las decisiones políticas es, precisamente, para hacer frente a situaciones críticas. Todavía mas

necesarias ante esta gran crisis que domina el espacio económico de, casi, la última década.

Llegados a este punto, conviene preguntarse si Estados Unidos y la Unión Europea han reaccionado de igual forma y con decisiones similares para enfrentarse a ella.

Aunque no es del todo exacto comparar modelos de organización económica y social dispares, como es el caso de los EE.UU. y la UE, no obstante, si nos ajustamos a las medidas de política económica impulsadas en una y otra área, es evidente que la Reserva Federal Norteamericana ha aplicado una política expansiva que ha conducido a un mayor crecimiento económico y creación de empleo que en la UE y que, incluso, recientemente, la ha llevado a elevar los tipos de interés.

La UE por su parte, sigue sin resolver su problema de desempleo, ya que su crecimiento es débil y sin claras perspectivas de consolidación al alza. Tampoco la política del Banco Central Europeo de compra masiva de bonos ha conseguido los efectos esperados de estimulación de la economía.

Decía Antoine de Saint Exupery que el hombre se descubre cuando se mide contra un obstáculo. La crisis que vivimos nos ha introducido en una nueva época. Nos ha descubierto, como miembros de la sociedad, un contexto de frialdad y dureza, propio de la Edad de Hielo, azotado por vientos glaciares en forma de paro, pobreza y desigualdad. Tres elementos que cuestionan profundamente nuestro Estado del Bienestar y, por supuesto, lo debilitan. A ello se une el menguante poder tributario del Estado como consecuencia de las evasiones y elusiones fiscales, así como la ausencia de una regulación necesaria del sistema financiero con el fin de evitar una nueva crisis.

Es fundamental que la Unión Europea se dote de una unión bancaria, en la que no sólo se reduzcan los riesgos, sino que sobre todo se mutualicen y que los requisitos de capital de las entidades financieras garanticen la salud de las mismas.

La economía productiva debe ser impulsada en la Unión Europea, tanto en el plano público, como en el privado, a través de una decidida política inversora. Solo así se podrá evolucionar hacia una situación de progreso y bienestar para Europa.

El libro *The Ice Age: Bailing Out the Welfare State in the Era of Austerity*¹ es el primer libro editado en español y en inglés que compara el modo en que Estados Unidos y la Unión Europea han reaccionado ante la Gran Crisis de la economía capitalista en el siglo XXI. Trata de explicar esta crisis como un hecho que excede incluso al propio campo económico y que afecta a las bases mismas del Estado democrático occidental. Ese golpe aún no ha sido respondido adecuadamente, en especial por la Unión Europea, que es el sujeto que tiene la capacidad política para hacerlo. Este es nuestro mayor desafío para los próximos años.

La respuesta a la "Edad de Hielo" no solo consiste en medidas adecuadas y oportunas desde las instituciones europeas, sino a la revisión de las propias instituciones hasta llegar a lo que es la gran aspiración europeísta: la Unión Política.

¹ *The Ice Age. Bailing Out the Welfare State in the Era of Austerity*. Diego López Garrido. London Publishing Partnership 2015. Este libro será presentado el próximo 21 de enero en el Instituto Cervantes de Londres.





Diego López es vicepresidente de la Asamblea Parlamentaria de la OTAN. Ha sido el portavoz de Defensa del Grupo Parlamentario Socialista en el Congreso de los Diputados durante la X Legislatura. Preside el Consejo de Asuntos Europeos de la Fundación Alternativas. También es miembro del Comité Científico de la FEPS (Foundation for European Progressive Studies). Fue portavoz del Grupo Socialista en el Congreso (2006-2008). Ha sido Secretario de Estado para la Unión Europea (2008-2011), y coordinó la Presidencia Española de la UE de 2010. Perteneció a la Convención que elaboró el Tratado Constitucional Europeo, en representación de las Cortes Generales (2002-2003). Ha sido Vicepresidente de la Comisión Española de Ayuda al Refugiado y de la Asociación Española de Derechos Humanos. Catedrático de Derecho Constitucional y economista, es autor de numerosos libros sobre Derechos Humanos, Economía, Política, Historia Contemporánea y Derecho Europeo.



José Isaías Rodríguez es vicepresidente de Asuntos Europeos en LLORENTE & CUENCA España. Destacado profesional conocedor de Europa y de las relaciones de las empresas españolas con la administración europea, inició su carrera en la Confederación Española de Organizaciones Empresariales (CEOE) como Director Adjunto del Departamento de Comunidades Europeas. Desde la entrada de España en la Unión Europea y durante 25 años, ha sido Director de la Delegación de la CEOE en Bruselas, cargo desde el que ha representado los intereses de las empresas españolas ante las Instituciones Europeas y ante BUSINESSEUROPE (Confederación de Empresas Europeas compuesta por 41 Organizaciones provenientes de 36 países de Europa). Posteriormente y durante dos años fue Vicesecretario General de la CEOE. Ha sido durante 24 años consejero del Comité Económico y Social Europeo y Vicepresidente del Grupo Empleadores. Es Licenciado en Ciencias Económicas y Empresariales por la Universidad de Sevilla, Master en Estudios Europeos por la Universidad Católica de Lovaina y Diplomado en Estudios Europeos por el Ministerio de Asuntos Exteriores de España (Escuela Diplomática).

jirodriguez@llorenteycuenca.com

d+i desarrollando ideas

LLORENTE & CUENCA

Desarrollando Ideas es el Centro de Liderazgo a través del Conocimiento de LLORENTE & CUENCA.

Porque asistimos a un nuevo guión macroeconómico y social. Y la comunicación no queda atrás. Avanza.

Desarrollando Ideas es una combinación global de relación e intercambio de conocimiento que identifica, enfoca y transmite los nuevos paradigmas de la sociedad y tendencias de comunicación, desde un posicionamiento independiente.

Porque la realidad no es blanca o negra existe

Desarrollando Ideas.

www.desarrollando-ideas.com

www.revista-uno.com

